

EDITORIAL

Crisis y educación

Desde su fundación, el Centro de Estudios Educativos (CEE) ha tenido entre sus objetivos la investigación y difusión de la situación educativa del país. Interesados en conocer la opinión de especialistas e investigadores en los diversos campos de la educación, en noviembre de 1986 se organizó un Coloquio para compartir con estos investigadores sus puntos de vista, discutir las diversas situaciones que se presentan en el campo de la educación y buscar opciones alternativas a la crisis de estos últimos años.

El evento resultó una experiencia muy rica, pues se presentaron diversas visiones y posiciones sobre los temas que se discutieron en las mesas de trabajo. Los participantes con ponencias, así como los invitados a conocerlas y discutir sobre ellas, ayudaron con sus opiniones a concretar el documento final.

En las páginas siguientes expondremos muy brevemente lo que consideramos más sobresaliente en este Coloquio, en cuanto al diagnóstico y prospectiva del análisis de la situación educativa en México, dividiéndolo por apartados.

PROGRAMAS GUBERNAMENTALES

En cuanto al Plan Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte 1984-1988, se observa que algunas de sus estrategias y propósitos implican un retroceso en la construcción de una sociedad más justa y que otras estrategias no se apoyan en hipótesis comprobadas por la investigación educa-

tiva (aun se sustentan en hipótesis que han sido rechazadas); por ello, es poco probable que contribuyan a lograr los fines que con ellas se persiguen. Además existen evidencias de que, en la práctica, el Plan ha sido abandonado: la revolución educativa se había cifrado en el maestro, lo que implicaba mejorar su formación como requisito previo a la puesta en marcha del Plan, y esto no se ha logrado; el gigantismo burocrático también constituye un obstáculo. La descentralización educativa debió haber sido requisito previo para la ejecución de este Plan; además, la descentralización ha sido impuesta a los estados en forma vertical, desde el centro, y no concibiéndola como una delegación del poder real de decisión a los gobiernos estatales, lo que reduce sus posibilidades de viabilidad en la implementación de sus propuestas.

Así, el proceso de descentralización carece de sentido como una fórmula administrativa de mejorar el control. Los verdaderos procesos de descentralización deben generarse a partir de la base. La normatividad deberá ser rica y detallada en el nivel local, y a nivel nacional deberá reducirse sólo a lo más genérico y claramente común a todas las regiones. En cuanto a la planeación educativa, se debe ensayar una fórmula que verdaderamente organice y haga más eficiente la tarea educativa.

EDUCACIÓN BÁSICA

1. Educación preescolar

Se cuestionó que ésta sea de un solo grado, ya que se considera más importante ofrecer bases firmes en el desarrollo psicogenético del niño que implantar los tres años de educación secundaria a la que, por el filtro que representa la primaria, sólo tiene acceso una pequeña parte del universo en edad escolar. Surge la propuesta de que se ofrezcan tres años de preescolar. En este nivel es posible utilizar fórmulas diferentes que involucren a la familia y permitan abatir costos.

2. Educación primaria

Aun cuando la primaria es obligatoria en nuestro país, actualmente 18 millones de mexicanos no han logrado comenzar o concluir este nivel. El crecimiento vertiginoso de la educación primaria en las décadas de los sesenta y los setenta parecía corroborar la estrategia de que destinar mayores recursos económicos a este nivel permitiría lograr paulatinamente una cobertura global y mejorar la eficiencia interna del sistema. Sin embargo, a partir de 1982 este crecimiento no sólo se detiene, sino

que causa una aguda tendencia recesiva; la eficiencia terminal en las zonas rurales de mayor marginación (escuelas indígenas y cursos comunitarios) muestra una tendencia decreciente; el índice de reprobación se mantiene estacionario desde hace 10 años. Esta situación indica que hay que cuestionar la interpretación que se ha dado a los fenómenos de exclusión y rezago escolar y a las estrategias destinadas a superarlo, así como la validez del modelo pedagógico uniformizante, que no contempla las necesidades de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Por lo tanto, destinar mayores recursos en forma indiscriminada a la educación básica no logrará mayores efectos de democratización en cuanto al acceso y a la retención, ya que sus efectos redundarán en beneficio del sector formal de la economía. En resumen, la calidad de la educación básica deberá ser redefinida en función del proyecto de ser humano que queremos formar.

Las propuestas fundamentales emanadas del Coloquio para este nivel educativo fueron:

- Fomentar la autonomía de la base, a través de procesos de nuclearización, de manera que se puedan articular demandas y generar soluciones desde la propia escuela.
- Aceptar un proceso de diferenciación de modelos pedagógicos y organizativos en respuesta a la exigencia cualitativa de ofrecer, en lo posible, una educación que resulte útil al individuo en su lugar y en su tiempo.
- Alterar radicalmente la estructura de asignación de recursos (financieros y humanos) de manera que se ofrezca educación de la más alta calidad ahí donde la educación básica agota el horizonte escolar de los alumnos. De manera especial, debe privilegiarse a las escuelas rurales.

3. Educación secundaria

Entre los principales problemas que enfrenta la secundaria se tienen: baja calidad técnica pedagógica; ausencia de profesorado de medio tiempo y tiempo completo; falta de continuidad y enfoque de sus programas en relación con los de primaria; programas anacrónicos inadecuados a los problemas socioeconómicos de la comunidad; técnicas de enseñanza-aprendizaje que refuerzan la pasividad y la dependencia; falta de atención a los intereses, necesidades, expectativas y aptitudes de los alumnos; gran diferencia entre la captación de la demanda potencial del medio urbano (86%) y del rural (50%).

La secundaria general no proporciona a los jóvenes las bases necesarias para que ingresen con éxito a niveles superiores; no los

prepara para su incorporación al trabajo, ni les ofrece una formación integral como individuos. Por ello, es indispensable redefinir los objetivos de este nivel en respuesta a las necesidades de formación individual y comunitaria de los adolescentes; en este nivel se considera aún más necesaria la formación y/o capacitación de los docentes; asimismo, es muy importante normar los mínimos indispensables para asegurar las equivalencias, a nivel nacional, entre las distintas modalidades.

4. Educación indígena

Hoy nuestro país se reconoce como plurilingüe y pluricultural y asume su multietnicidad, compuesta por 56 etnias indígenas y por la población nacional, principalmente mestiza. Reconoce como proyecto social viable la unidad en la diversidad.

Los pueblos y los profesionales indígenas han tenido una participación significativa en el contexto nacional, sobre todo en los últimos 10 años. En lo referente a la educación, han elaborado un proyecto de educación indígena bilingüe y bicultural; este proyecto puede tener un fuerte impacto en la recuperación de nuestras raíces y de nuestra matriz cultural.

EDUCACIÓN DE ADULTOS

La educación de adultos que imparte el Estado se enfrenta a problemas de diversa índole: en cuanto a la oferta, parece que ésta carece de su correspondiente demanda social, no se ofrece lo que los adultos requieren; el resultado es un lento avance en los programas de alfabetización y de educación básica para adultos. En cuanto a la eficiencia interna, en ella se manifiesta agudamente la no correspondencia entre oferta y demanda y existe un grave problema de retención en sus programas. Se ha encontrado que la deserción de los círculos de alfabetización está asociada a variables vinculadas con la estratificación social y con indicadores de modernización, variables que permiten explicar la permanencia o la deserción en los círculos. Frente a tasas muy altas de deserción y reprobación, el costo por alumno acreditado en el Sistema de Primaria Abierta se eleva considerablemente. Los límites de expansión de estos programas están muy próximos.

Como un intento de solución a este agudo problema, del Coloquio surgieron las siguientes propuestas: que los recursos destinados a esta modalidad se orienten a apoyar con acciones educativas los programas específicos que tienden a modificar las condiciones objetivas de los

demandantes de esta modalidad —por vía de proyectos productivos, de crédito, organizativos—, programas que el Estado deberá ampliar para resolver el creciente problema de la pobreza marginal y rural. Para ello es necesario que la planeación de las actividades de educación de adultos, más que centrarse en el sector educativo, se proponga incidir en instancias de planeación multisectorial, donde se diseñen políticas destinadas a mejorar la calidad de vida de los sectores empobrecidos de nuestro país.

EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Este espacio educativo no define claramente cuál es su función, ni el tipo de conocimientos, actitudes y valores que se esperan del egresado. Según una opinión casi generalizada, este nivel es una instancia contenedora de fuerza de trabajo potencial, a la vez que garantiza a las universidades una demanda cautiva y un flujo presupuestario excedente; cumple también una función reguladora de la demanda del nivel más alto, al tiempo que desempeña una función propedéutica y de distribución. Su papel propedéutico y de formación de cuadros laborales es uno de los aspectos más cuestionados, sobre todo en términos de eficacia frente a un mercado de trabajo deprimido y con altos requerimientos de escolaridad.

Parece claro que lo que el país necesita son opciones ambivalentes que, a la vez que preparen para el trabajo, dejen abierta la posibilidad de estudios posteriores. Es importante jerarquizar las asignaturas de los currículos en este nivel, enfatizando aquellas que incidan más en el aprendizaje futuro.

EDUCACIÓN SUPERIOR

Las universidades están en crisis porque no cumplen adecuadamente ninguna de sus funciones: mientras la sociedad sufre serias conmociones y se enfrenta al desafío de una tercera revolución tecnológica-industrial, las universidades repiten un modelo académico característico del siglo xvii; están perdiendo su identidad institucional al seguir acríticamente las disposiciones oficiales y muestran gran incapacidad para definirse ante la sociedad y vincularse a sus procesos productivos, sin dar una respuesta independiente, asumida solidaria y conscientemente, a las demandas sociales.

La disminución de los recursos para la universidad repercutió en los sueldos de los maestros que han sufrido pérdidas del 70% respecto a 1976. Esta distorsión en las percepciones también se refleja

en el peso asignado a las distintas áreas de la universidad y en los requerimientos de personal.

El problema en sí no es el crecimiento de la educación superior, sino la forma en que éste se da. La opción no radica entre cantidad y calidad, sino entre un crecimiento espontáneo y anárquico y uno planificado y coordinado de acuerdo con las necesidades actuales del país en materia de ciencia, tecnología y cultura.

Se considera conveniente plantear la educación superior como un problema de conjunto orgánico; para ello, conviene determinar los criterios para cuantificar la demanda de profesionales y señalar las características cualitativas que deberán tener los egresados para responder a esa demanda. Esto no significa que se deba optar inevitablemente entre una universidad de masas y una de alta calidad.

Es necesario plantear una serie de tareas para lograr elevar la calidad de la educación superior: un diagnóstico detallado sobre las categorías, tiempos, capacitación pedagógica y especialización de cada uno de los profesores; un diagnóstico de recursos académicos; un estudio que replantee la función de la docencia en este nivel a partir de una concepción de nación compartida; reglamentar y organizar el financiamiento; buscar fórmulas adecuadas para que las universidades logren obtener recursos financieros por sí mismas, entre otras tareas que es urgente asumir.

MAGISTERIO

En este campo los principales problemas detectados se podrían resumir en:

- “Centralización” de la formación de los maestros por parte del sistema federal; ésta parece responder más a motivos de control político y se manifiesta en la presión ejercida a algunas escuelas normales, particulares y estatales.
- Decisiones tomadas por motivos extraeducativos, como la creación del Bachillerato Pedagógico y la elevación a nivel de licenciatura de la carrera de maestros.
- El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) se ocupa más de afianzar su poder y su presencia que en hacer propuestas educativas.
- Deficiencias en los programas de formación: contradicciones internas; fundamentación insuficiente; dificultades operativas; se da prioridad al entrenamiento instrumental o técnico más que al formativo; no hay vin-

culación entre formación y práctica, y se fomenta el burocratismo, lo que contribuye al deterioro de la imagen del maestro.

- El maestro es “utilizado” para poner en práctica planes y modelos que otros diseñan.

Para dar algunas soluciones a la problemática magisterial, se considera indispensable realizar un diagnóstico que trascienda las investigaciones cuantitativas y profundice sobre la práctica del maestro y sus condiciones de trabajo. A partir de éste, será posible diseñar un sistema de formación o capacitación del maestro que le permita autoevaluar su práctica docente y detectar el origen de sus fallas. La calidad de su formación no necesariamente se elevará aumentándole grados a ésta; parece más recomendable diseñar sistemas de incentivos efectivos que premien los buenos resultados de su trabajo profesional y su desempeño en condiciones adversas. Conviene dar a la educación normal un auténtico tratamiento de educación superior.

INVESTIGACIÓN

Hubo consenso entre los participantes en que existe un gran potencial investigativo en México, manifestado en el número de personas que se dedican a esta labor (el 12% del total de investigadores se dedican a la educación); en la cantidad de personas que trabajan en el campo educativo (cerca de un millón) y en que la investigación educativa ocupa el tercer lugar en el volumen de producción investigativa. Sin embargo, hay poca investigación orientada a la innovación y muchas veces se encuentra desligada de la práctica educativa.

Se considera necesario desarrollar en todo el sistema educativo el hábito de investigación de los maestros, quienes deberán promover este hábito en sus alumnos. Los investigadores deberán trascender el nivel de la descripción de los fenómenos y desarrollar cada día más la capacidad de aportar creativa y propositivamente.

Además de las investigaciones sobre los contenidos cognoscitivos, hoy es necesario insistir en la investigación sobre actitudes y valores, y en aquella que recupere propuestas operativas y ensayos concretos de alternativas educativas.

REFLEXIONES FINALES

Las experiencias compartidas en este evento confirman y ratifican la posición que el CEE ha tomado frente a la crisis. Consideramos que, a

pesar de la intensidad de la crisis, la política económica actual está más orientada al pago de los intereses de la deuda externa que a apoyar el crecimiento y desarrollo del país. En consecuencia, se observa un fuerte contraste entre los diversos sectores de la población: aquellos cuyos ingresos provienen de ganancias, rentas e intereses han visto incrementar su riqueza, mientras que el resto de la población se ha visto profundamente afectada por las medidas de contracción del gasto público y la reducción de los salarios reales.

Sin embargo, más allá de los problemas que la crisis nos plantea, encontramos en ella retos que antes no se presentaban y posibilidades que antes no existían; tenemos la posibilidad de cuestionar el modelo cultural dependiente en el que operamos y de modificar nuestro estilo de trabajo como investigadores; se abren posibilidades en líneas de trabajo que años atrás hubieran parecido utópicas.

Hemos descubierto la riqueza multiplicadora de un proceso participativo, y hemos aprendido a trabajar con más realismo ante la limitación de los recursos, a saber que la calidad no es necesariamente función de la abundancia de recursos y que muchas cosas que parecen imposibles se pueden lograr aunando esfuerzos e integrando disciplinas.

Hoy parece claro que lo que está en tela de juicio son los supuestos implícitos en los cuales se enmarca la educación. Es el proyecto de nación y de ciudadano o persona humana el que tenemos que volver a expresar; surge la necesidad de definir una moral social compartida. Conviene iniciar un proceso de planeación educativa, enfocado a la comunicación sistemática de los valores sociales y al desarrollo de una capacidad de exigencia grupal y comunitaria en congruencia con los mismos.

En este sentido, hubo acuerdo en que la fuente de los valores no es el Estado, sino la misma sociedad; que en el contexto de la crisis actual ha sido posible identificar la inoperancia del discurso oficial, la corrupción y la pérdida de significado en el lenguaje público; que se presenta una dicotomía entre los valores proclamados y los valores vividos; que entre los retos que la crisis nos plantea se encuentran el construir democracia, combatir el cinismo, y defender la educación; aceptar que los fines de la educación no son sólo cuestión técnica, sino ética y política. En resumen, junto a la promoción de los valores humanos es necesario fortalecer el enriquecimiento del tejido social.

Para el CEE todas estas consideraciones plantean una serie de tareas que apenas comenzamos a enumerar. Los problemas analizados nos permiten encontrar aplicaciones a las experiencias puestas a prueba en los últimos años. Nos queda como tarea pendiente operativizar las

ideas señaladas, profundizar en los análisis y aportar en forma orgánica, interdisciplinaria y complementaria a ese proyecto de nación que aquí comenzamos a esbozar.

